

Mélanges de la Casa de Velázquez

Nouvelle série

50-2 | 2020

Conmemoraciones e identidades (trans)nacionales, entre España y América Latina

Dossier. Conmemoraciones e identidades (trans)nacionales, entre España y América Latina

España, la República de orden

Representaciones de la patria cívica liberal en la fiesta nacional del 14 de abril

España, la República de orden. Représentations de la patrie civique libérale à l'occasion de la fête nationale du 14 avril

España, la República de orden. Representations of the liberal civic homeland on the National Day of April 14

PILAR MERA COSTAS

p. 169-193

<https://doi.org/10.4000/mcv.13936>

Résumés

Español Français English

«Para todos los que discurren serenamente, la República y España son la misma cosa». Con estas palabras, Manuel Portela Valladares, ministro de la Gobernación, reivindicaba la República pacífica y de orden en vísperas del 14 de abril de 1935. Meses después de los sucesos de octubre, mientras el país iba recuperando poco a poco la normalidad política, la fiesta nacional se presentaba como una ocasión en la que celebrar el ideal de patria cívica liberal. El objetivo de este artículo es analizar qué papel desempeñó la conmemoración del día de la República en el discurso nacional de los republicanos liberales, cómo se reflejó su concepción del orden público en la planificación y ritualización de la fiesta, y hasta qué punto su proyecto tuvo una proyección social. Para ello estudiaré la organización y el desarrollo de los festejos en todo el país a partir del uso de símbolos, discursos, participación de las fuerzas de orden público en los desfiles militares, el grado de penetración social de las actividades y la presencia de los niños en la fiesta.



«Pour tous ceux qui envisagent sereinement la situation, la République et l'Espagne sont une même chose». Par ces mots, Manuel Portela Valladares, ministre de l'Intérieur, revendiquait une

République pacifique et disciplinée à la veille du 14 avril 1935. Des mois après les événements d'octobre, alors que le pays revenait progressivement à la normalité politique, la fête nationale a été présentée comme une occasion de célébrer l'idéal d'une patrie civique et libérale. L'objectif de cet article est d'analyser le rôle que la commémoration de la fête de la République a joué dans le discours national des républicains libéraux, comment leur conception de l'ordre public s'est traduite dans la planification et la ritualisation de la fête, et dans quelle mesure leur projet a eu une projection sociale. À cette fin, j'étudierai l'organisation et le développement des festivités dans tout le pays en me basant sur l'utilisation de symboles, les discours, la participation des forces de l'ordre public aux défilés militaires, le degré de pénétration sociale des activités et la présence d'enfants dans la célébration.

«For all those who look at the situation serenely, the Republic and Spain are one and the same thing». With these words, Manuel Portela Valladares, Minister of the Interior, claimed the peaceful and orderly Republic on the eve of April 14, 1935. Months after the events of October, while the country was recovering little by little the political normality, the national holiday offered an occasion to celebrate the ideal of liberal civic homeland. The objective of this article is to analyze what role the commemoration of Republic Day played in the national discourse of the liberal republicans, how the planning and ritualization of the National Day reflected his conception of public order, and to what extent their project had a social projection. I will study the planning and development of the celebrations throughout the country. I will analyze the use of national symbols, political speeches, participation of law enforcement forces in military parades, the degree of social penetration of activities and the presence of children in the party.

Entrées d'index

Mots clés : 14 avril, commémorations, Fête nationale, ordre public, patrie civique libérale, deuxième République espagnole

Keywords: April 14, Commemorations, Liberal Civic Homeland, National Day, Public Order, Spanish Second Republic

Palabras clave: 14 de abril, conmemoraciones, Fiesta nacional, orden público, patria cívica liberal, Segunda República española

Texte intégral

1 «Para todos los que discurren serenamente, la República y España son la misma cosa¹». El nuevo ministro de la Gobernación, Manuel Portela Valladares justificaba con estas palabras su decisión de reponer los retratos de los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, «dos figuras simbólicas de la República», en aquellos ayuntamientos donde los concejales de la CEDA habían dado orden de retirarlos. Faltaban cuatro días para la fiesta del 14 de abril y su intención era reforzar la importancia de los símbolos que representaban la República de orden defendida por su proyecto. Una patria cívica que identificaba Estado y Nación, sobre la que se cimentó el posibilismo de los liberales que, como él, habían transitado desde la defensa de la monarquía al republicanismo conservador. Esa naturaleza republicana, entendida como garantía de orden social, progreso y defensa de los derechos ciudadanos, era la que permitiría «establecer una base común de convivencia en que todos los españoles debemos entendernos». Así lo había proclamado en la toma de posesión de su cartera, identificando como la función primordial de su ministerio y por extensión, del gobierno, «velar por la salud de la República y por el bienestar de los ciudadanos». Para ello, resultaba fundamental el respeto a la ley, piedra angular de la democracia liberal que garantizaba el «respeto a los intereses de todos»².

2 El gobierno al que pertenecía Portela pasó a la historia como el «Gobierno de los 30 días». Fue un gabinete corto de transición, que ejerció de tregua en la serie de cinco gobiernos radicales con presencia de la CEDA. Sustituyó al más largo de ellos, el primero, que con la entrada de tres ministros cedistas había sido el desencadenante de



la huelga general que dio lugar a la revolución de octubre de 1934. Esos tres ministros provocaron también su caída, al dimitir en protesta por el indulto del gobierno a Ramón González Peña, diputado socialista que había encabezado los sucesos de Asturias. Un mes más tarde, la CEDA volvería al ejecutivo con más fuerza y más ministros, incluido su líder, José María Gil Robles, en la cartera de Guerra. Durante el mes de espera y negociaciones en el bloque de las mayorías, Alejandro Lerroux cumplió el encargo del presidente de la República y formó un gabinete de «reconciliación» y base amplia que, pese a no lograr el deseado concurso de la izquierda republicana, se nutrió exclusivamente de republicanos y liberales: recomendados de Alcalá-Zamora, fieles a Lerroux, técnicos y especialistas de confianza. Sin apoyo parlamentario suficiente, su esperanza de vida era mínima, así que nació con un objetivo muy concreto: templar el ambiente, avanzar en la vuelta a la normalidad política y reforzar la imagen republicana del Partido Radical, contribuyendo a demostrar que seguían del lado del régimen de 1931 y que en este había espacio para todos. Por ello, el éxito de la celebración de la fiesta nacional del 14 de abril se convirtió en una misión prioritaria³.

3 La conmemoración suponía una oportunidad de coser heridas con el espectro más a la izquierda del republicanismo, perseguido y apartado de la vida política tras la revolución que habían sofocado y castigado los radicales de la mano de la CEDA. Para ello era fundamental reivindicar su republicanismo y mostrar la solidez de su proyecto, conservador, sí, pero con una idea nacional de la República en la que cupiesen todos los republicanos. Si lograban ese reconocimiento, el Partido Radical saldría reforzado y podría resistir los embates de la CEDA en un gobierno compartido, evitando derrotas como las de los meses previos, en los que el partido de Gil Robles había ido eliminando los elementos más liberales, reformistas y de centro izquierda del gobierno, como Ricardo Samper o el ministro de Instrucción Pública, Filiberto Villalobos.

4 Este proyecto nacional se apoyaba en el concepto de patria cívica defendido por el republicanismo de corte liberal, muy especialmente el de los llamados nuevos republicanos, los «viudos de la monarquía» como Portela, que transitaron desde el credo monárquico a la defensa de la República después del apoyo de Alfonso XIII al golpe de Miguel Primo de Rivera en 1923. El golpe supuso el fin del orden constitucional y del Estado que habían defendido. Abandonados por una monarquía que había roto con el parlamentarismo, su idea de España y su visión institucional acabó por encontrar acomodo en el régimen republicano. Y es que el sustrato de su cultura política tenía muchos puntos en común con la republicana, especialmente en lo que se refiere a su idea nacional. El republicano español del siglo xx no definía la nación desde los recursos legendarios, sino desde la posibilidad de actuar políticamente. Tampoco se percibía a sí mismo como el heredero de una genética popular determinada, sino que prefería verse como un individuo con capacidad para crear su destino. Es esta percepción la que posibilitaba el encuentro con los liberales exmonárquicos, deseosos de dejar atrás los enfrentamientos del pasado y de garantizar el orden de la nación a partir de un sistema parlamentario y un diseño institucional sustentado en la legalidad. Y es que, para ellos, el problema de la nación era el problema de sus instituciones, cuyo objetivo no debía ser otro que servir a la patria⁴.

5 El discurso liberal, característico de la derecha republicana y de los partidos de centro (radicales, melquiadistas o centristas), identificaba el cambio de régimen con la recuperación de los derechos que la Restauración había garantizado. La República tenía que ser gubernamental, moderada y nacional, lo que suponía entender de manera amplia el sujeto soberano y de un modo más restringido la democracia, que se basaba en el trato de las élites y el valor de los procedimientos, las instituciones y el voto. Esto le llevaba a defender el concepto de «República de orden», basado en el respeto de la ley, la autonomía judicial, las libertades y derechos individuales y el principio de



autoridad, como cimiento necesario para garantizar la continuidad del régimen⁵.

- 6 En este escenario la conmemoración tenía un valor esencial: el de la puesta en escena de una idea de la República concreta, que busca institucionalizar el régimen y probar la vuelta a la normalidad y la fortaleza de la esencia republicana frente a la tenaza de los extremos que ya había denunciado Manuel Azaña en 1933, pero también en un momento en el que el republicanismo se encontraba dividido⁶. Desde este punto de vista, el objetivo de este artículo es analizar el ideal de República y de Nación que se pone en escena, los símbolos que se utilizan y la programación de actos que se diseña, sus semejanzas o novedades respecto a la celebración de la fiesta nacional republicana en los años anteriores, su grado de éxito e implantación entre la ciudadanía y las dificultades que tiene en su disputa por el espacio público ante la coincidencia con el inicio de la Semana Santa. La hipótesis con la que se trabaja es que existe un esfuerzo republicanizador en el uso que se hace de la fiesta del 14 de abril y que dicho esfuerzo mantuvo una continuidad tanto en su finalidad como en los medios empleados para ello a lo largo de todo el periodo, pese a las diferencias ideológicas de los diversos gobiernos a quienes correspondió organizar el festejo y a las circunstancias políticas de cada etapa, en ocasiones fuertemente divisivas incluso en el seno de los partidarios del nuevo régimen.

Identidades en disputa

- 7 Las conmemoraciones públicas, ejercidas como un acto voluntario de memoria colectiva, permiten que la comunidad reviva acontecimientos del pasado que forman parte del mito del grupo que las celebra. Con ellas se busca más que reconstruir realidades históricas, evocar y emocionar a los miembros de la comunidad con la pretensión de reforzar su sentimiento de pertenencia y su lealtad al grupo. Se trata, pues, de una práctica social cuyo análisis como acto de comunicación se puede abordar en una doble dirección: atendiendo a quien la organiza y el mensaje que quiere transmitir, y a quien la recibe y su respuesta, entusiasta, participativa, ausente, ajena o desmotivada, que respalda o no el contenido que las élites organizadoras hacen circular. Por todo ello, las conmemoraciones crean un espacio de sociabilidad que conjuga el escenario físico con su dimensión mental y emocional, que a través de una serie de rituales pretenden reforzar el orden que sustenta el colectivo, incluyendo a los individuos del grupo dentro del acto simbólico, que, a su manera, reproduce la estructura social de la comunidad⁷.
- 8 El Estado republicano no fue ajeno a este tipo de celebraciones, que encaró con el mismo objetivo de crear y reforzar lealtades a una idea concreta de comunidad nacional. Sin embargo, los análisis históricos tienden a hablar de fracaso en la puesta en práctica de este objetivo y junto a las razones económicas, políticas, sociales y militares con las que intentan explicar el final de la República, no han faltado voces que señalan la débil interiorización del republicanismo, subrayando las dificultades inherentes al objetivo de asentar una república sin republicanos. ¿Qué papel desempeñó, entonces, la fiesta del 14 de abril en este proceso? ¿Qué mensaje nacional intentó transmitir, frente a qué dificultades y con qué respuesta por parte de la ciudadanía? Si bien este tipo de cuestiones y, de manera especial, la función política y el uso simbólico de festividades y conmemoraciones, así como el culto a mártires, héroes y luchadores por la patria, han sido objeto de una cuidada atención por parte de la historiografía, lo que ha dado lugar a una bibliografía ingente, el volumen de estudios desciende cuando el foco de atención se pone en la Segunda República y en la utilización institucional de estos recursos en el proceso de consolidación de una identidad común.



9 En relación con las cuestiones planteadas, Pamela Radcliff y Lara Campos han sido las historiadoras que con mayor interés han intentado responder a estas cuestiones, alcanzando conclusiones dispares entre sí. Para Radcliff, la República tuvo un importante conflicto de identidad colectiva que dificultó que lograra consolidar su hegemonía. En su opinión, la República no contó con una fuente alternativa de identidad colectiva común que le permitiese atraer a la población y desplazar el marco cultural tradicional, de corte católico y profundo arraigo en la sociedad española. Por el contrario, las fuerzas antirrepublicanas sí consiguieron consolidar un marco simbólico con un intenso poder visual y emocional que permitía dotar de sentido un destino común y, además, lograba transmitirlo. Desde esta perspectiva, la Segunda República es un ejemplo significativo de lo que Lynn Hunt denominó «crisis de representación», pues «la autoridad política no se insertaba dentro de un orden social más amplio creador de un sentido de pertenencia y comunidad»⁸.

10 Esto quiere decir que, para Radcliff, la República fracasó en su intento de crear una nueva tradición, pues no fue capaz de mantener un entramado de símbolos y rituales lo suficientemente fuertes como para que la ciudadanía asumiese la visión de la nación española que defendían sus líderes. La debilidad de su marco simbólico se hacía patente de manera especial en las conmemoraciones republicanas y, en su opinión, el 14 de abril no fue una excepción. En lugar de cumplir un papel simbólico e integrador, superando las diferencias políticas y representando la esencia de la nación, «encarnó un mensaje difuso y ambivalente que difería radicalmente según el lugar y el humor político del año», pasando incluso inadvertido el día en algunos ayuntamientos conservadores, como sucedió, por ejemplo, en Murcia en 1933. Con todo, Radcliff reconoce que durante el primer bienio socialistas y republicanos colaboraron en la organización de los festejos en algunas localidades y, a pesar de la variedad de las celebraciones, consiguieron que el obrerismo participase de un nacionalismo popular donde la izquierda encontró un espacio común. Algo que, por el contrario, no se lograba en las localidades donde los republicanos moderados estaban al frente del ayuntamiento y de la organización festiva, pues sus celebraciones adoptaron un tono que enfatizaba la necesidad de orden y la jerarquía sobre la participación democrática. Esto dio lugar a que la República transmitiese dos visiones de sí misma distantes entre sí: una popular y social, frente a otra elitista e institucional. Demasiada división para triunfar frente al desafío simbólico de la cultura católica y tradicional⁹.

11 Por su parte, las conclusiones de Lara Campos respecto a la fortaleza de la identidad republicana y su puesta en escena son más benévolas. Campos no niega la fragmentación de la identidad colectiva ni la confrontación por conquistar el espacio público que se produjo durante el periodo, donde diversos proyectos nacionales pugnarían por transmitir su mensaje y consolidarse como alternativa principal dentro de la sociedad de la época. Sin embargo, en su estudio sobre las conmemoraciones oficiales de la Segunda República, concluye que tuvieron un peso fundamental como agentes de politización de la vida cotidiana, al tiempo que sirvieron de altavoz y transmisor de las culturas políticas republicanas, reforzando la identificación del nuevo régimen con la idea de nación y contribuyendo a la legitimación del Estado y a la creación de una ciudadanía identificada con la República. Estas culturas políticas republicanas «no se impusieron a la sociedad como una religión política [...], sino como una religión cívica», como sucede con este tipo de celebraciones en una democracia parlamentaria, aunque sea débil e incipiente. Así, contribuyeron a socializar ideas, valores y sentimientos ajustados a este tipo de régimen de manera no coercitiva y sin prohibir la manifestación de otras culturas políticas. En su aspecto formal, mantuvieron cierta continuidad con las expresiones conmemorativas previas y, a causa de la corta vida del régimen, apenas cinco años de paz, no tuvieron tiempo suficiente para consolidar sus rituales y su



mensaje. Esto es, más que fracasar y por ello, contribuir a la no pervivencia del régimen por su debilidad, alcanzaron un cierto grado de éxito que no fue a más y no se consolidó de manera más estable por la falta de tiempo, quedando su progresión segada por el golpe de julio de 1936, como sucedió con la institucionalización de otros muchos aspectos del proyecto republicano. Asimismo, señala la disparidad de discursos entre republicanos conservadores y de izquierdas como el elemento que subrayó la falta de continuidad en la imagen nacional proyectada por la República a lo largo del periodo¹⁰.

12 Si bien ambas autoras parecen diferir en su conclusión sobre el éxito de la fiesta del 14 de abril, así como la del conjunto del entramado de conmemoraciones y representaciones simbólicas que impulsaron las autoridades republicanas, sí coinciden en el diagnóstico de las principales dificultades con las que contaron. En primer lugar, la disputa del espacio físico y simbólico por parte de otras culturas políticas, la tradicional católica principalmente, pero también la obrera de carácter anarquista y, en algunas ocasiones, la de los sectores socialistas más distanciados del republicanismo de izquierdas. La segunda dificultad señalada por ambas es la división de proyectos defendidos dentro del propio republicanismo, lo que contribuyó a la sensación de fragmentación y debilidad de la imagen del proyecto nacional de la Segunda República. Pese a ello, para Pamela Radcliff la distancia en contenido de ambas concepciones de país no se tradujo en una clara diferencia a la hora de diseñar el programa de festejos, pues considera que ambas orientaciones tendieron a promover celebraciones elitistas e institucionales, alejadas casi siempre del carácter festivo popular. Para Lara Campos, sin embargo, esto fue más propio de las celebraciones del segundo bienio, las auspiciadas por los republicanos más moderados, mientras que las conmemoraciones que impulsaron los republicanos de izquierdas en el primer bienio sí dejaron espacio para ese carácter más popular y participativo, donde la ciudadanía no sólo ejerció de público, sino también de elemento activo de la fiesta.

13 Considerando las aportaciones de ambas autoras y compartiendo en buena medida las líneas que tienen en común, la tesis de este artículo es que el ideal de República que defendían republicanos conservadores y de izquierdas estuvo mucho menos alejado de lo que se tiende a señalar. Y es que, aunque resultan innegables las diferencias en el énfasis que unos y otros pusieron en elementos determinados, como el orden público o las reformas laboral, agraria o social, tampoco se puede negar que cuando estuvieron en el poder, ambos proyectos se preocuparon de mantener el orden como también ambos se guiaron por una perspectiva reformista. Las diferencias dejaron de ser de matiz en aquellos momentos en los que la CEDA pugnó por imponer su fuerza parlamentaria en las dinámicas de actuación de los gabinetes de los que formó parte. Una pugna que en sus decisiones más duras encontró resistencia en el lado radical del Consejo de ministros y que dieron lugar a batallas encarnizadas en su seno entre los representantes cedistas y los elementos más liberales y reformistas, como Samper, Villalobos o Portela Valladares. Si la lejanía en lo que respecta a la esencia de valores e ideales no fue tan marcada entre las diversas familias republicanas, tampoco fueron tan dispares en la práctica sus conmemoraciones, que, más allá de incorporar nuevos actos de corte más institucional (actos por otra parte muy comunes en el catálogo de festejos de las conmemoraciones coetáneas), programaron festejos y actividades que mantenían una clara continuidad con las celebraciones desarrolladas en el bienio anterior.

14 A la altura de 1935, la mayor fractura del republicanismo venía marcada por las consecuencias de la revolución de Octubre de 1934 y, sobre todo, por el lado en el que se situaba cada partido en la línea reprimido/represor. Atendiendo al tono de las proclamas gubernamentales, la conciencia de esa distancia parece tener mucho que ver con la orientación que se quiso dar no sólo al diseño de la programación de la fiesta nacional, sino a las medidas políticas y de orden público que tomó en las mismas fechas



un gobierno de composición exclusivamente republicana y liberal. Considerando estas premisas, el objetivo de las próximas páginas será desgranar el desarrollo de la fiesta nacional del 14 de abril en sus sucesivas ediciones con especial atención a la de 1935, para comprobar hasta qué punto se puede hablar de ruptura o de continuidad.

La fiesta nacional del 14 de abril antes de la revolución

15 La madrugada del 14 de abril de 1931, una manifestación popular encabezada por los candidatos republicanos triunfantes en las elecciones del día 12 recorrió Vigo y llegó al ayuntamiento, donde aquellos izaron la bandera republicana mientras un sacerdote enardecía a los manifestantes con sus proclamas. El gobernador civil ordenó bajar la bandera y envió a la Guardia Civil a dispersar la concentración, pero buena parte del grupo consiguió permanecer reunido en un local próximo, a la espera de noticias, que creían serían madrugadoras y positivas. La misma escena se vivió horas después en otras localidades: Eibar, Jaca, Sevilla, Valencia... Antes de tener confirmación oficial desde Madrid, comitivas populares encabezadas por los concejales electos se dirigieron a la casa consistorial correspondiente, izaron la tricolor y proclamaron la República. Unamuno izó la bandera en Salamanca y Antonio Machado, en Segovia. Las manifestaciones fueron festivas, al son de «La Marsellesa» y el «Himno de Riego», con la multitud cantando y bailando, la tricolor ondeando y los retratos de Galán y García Hernández presentes en casi todas partes. Cuando la noticia fue oficial, se sucedieron las explosiones de júbilo, los minutos de silencio, los traslados a las cárceles para pedir la liberación de los presos republicanos y la sucesión de procesiones con elementos carnavalescos. Una «magnífica revolución ordenada», en palabras de Indalecio Prieto, encabezada por un gobierno provisional que no tenía un afán de venganza, sino de «llevar a la Gaceta de la República nuestro pensar y nuestro sentir sobre el bien de España»¹¹. «La República es obra del pueblo», escribió Queipo de Llano en abril de 1931. «Se han echado los cafés a la calle»¹². Ese tono festivo, de respaldo y de alegría por el cambio, se convirtió en imagen popular del «espíritu de la República» al que desde entonces acudieron los políticos republicanos como mito fundacional y guía de actuación. Con expresiones como la República «que nos dimos» se hacía hincapié en esa decisión grupal de soberanía popular y en la percepción de que había sido un cambio radical llevado a cabo con ejemplaridad. Ejemplar, festivo y por aclamación popular pasarían a ser las tres cualidades del mito fundacional y estarían muy presentes en las conmemoraciones del 14 de abril¹³.

16 Su consideración como fiesta nacional fue prácticamente inmediata, tanto como la proclamación del nuevo régimen y de la toma de poder por parte del Gobierno provisional. Un gobierno que, interpretando «el deseo inequívoco de la Nación» proclamó la República y tomó el poder «sin tramitación y sin resistencia ni oposición protocolaria alguna, es el pueblo quien le ha elevado a la posición en que se halla, y es él quien en toda España le rinde acatamiento e inviste de autoridad». Por ello, su propio nombramiento y la declaración del 14 de abril como fiesta nacional, junto con la amnistía de los presos políticos, fueron los primeros decretos que llevó a la *Gaceta de Madrid*¹⁴. La denominación oficial de la fiesta, en cambio, tardó un poco más en llegar. Las Cortes lo aprobaron en 1932: «Fiesta de la Soberanía Popular», elección que, por diferentes razones, consiguió satisfacer a republicanos de izquierda, socialistas y radicales. A estos últimos, sus promotores, porque lograban diferenciar la fiesta de abril de otro de los festivos nacionales: el 11 de febrero, llamada Fiesta de la República, que



conmemoraba la Primera, tan querida para los republicanos de larga tradición. Los republicanos de izquierda y socialistas se congratularon por el carácter popular que se concedía al régimen con ese calificativo¹⁵.

17 En 1932, comenzaron los festejos de conmemoración como tal, guiados por el afán de representar el «espíritu del 31». Ello no supuso romper con las tradiciones que se habían ido imponiendo desde el siglo XIX. Y es que España no había sido ajena a la importancia que se concedió en Europa a la puesta en escena de los grandes rituales públicos, consagrados por el liberalismo como elemento fundamental de su marco simbólico. A lo largo del siglo XIX se fue ensanchando el concepto de esfera pública, impulsado tanto por la extensión del sufragio y de otros derechos políticos como por el alcance creciente de los medios de comunicación impresos. Este aumento de la participación política y su consiguiente conquista progresiva de la esfera pública por parte de la ciudadanía tuvo una dimensión espacial, de modo que la ocupación y el uso de calles, plazas o edificios comenzaron a ganar importancia. El nacimiento de la sociedad de masas impulsó esta idea hasta el desborde y la participación en la creación de la opinión pública y la intervención del espacio público dejaron de estar vinculadas sólo al grado de alfabetización. En el inicio del siglo XX, lo fundamental era la posibilidad de ser movilizado. Durante el periodo de entreguerras, ocupar físicamente el espacio público se convirtió en una manera más de hacer política: manifestaciones, revueltas, mítines, desórdenes públicos o enfrentamientos entre partidos rivales. En este marco, la idea de la fiesta nacional se enraizó dentro de la retórica y las ceremonias políticas asumieron la adaptación de rituales dinásticos, contribuyendo a conformar la opinión pública y a la laicización de la mentalidad popular. De ahí, la tendencia a sacralizar los actos de fundación del Estado asumiendo liturgias que consolidasen su memoria¹⁶.

18 Las principales innovaciones en la puesta en escena de las conmemoraciones nacionales liberales en España fueron la presencia del ejército, la organización de procesiones cívicas y la participación de niños, con frecuencia en grupos de escuela. La presencia de los menores subrayaba la función pedagógica de la representación y respondía a una idea clave del liberalismo impulsada por el nacimiento de los Estados nación, que convirtió a los niños en un valor en sí mismos: hijos de la patria y futuros soldados. Una idea muy del gusto del regeneracionismo español del primer tercio del siglo XX, que miraba con mimo a los niños, pequeños ciudadanos que encarnaban el futuro de la nación¹⁷.

19 La planificación del 14 de abril por parte de los gobiernos republicano-socialistas del primer bienio mantuvo ese enfoque, pese a nutrirlo de ideales republicanos y de nuevos elementos festivos. En trazo grueso, los actos se dividían en dos tipos fundamentales: institucionales y populares. Entre los primeros, algunos estaban orientados también hacia la población y suponían una ocupación de las calles, aunque reservando para la ciudadanía un papel pasivo, preferentemente entusiasta, pero mero observador. Era el caso de los considerados acontecimientos estrella de la conmemoración: los desfiles militares, que en Madrid resultaban especialmente majestuosos. En 1932, por ejemplo, se desplegó un total de 9 000 hombres, fuerzas de la guarnición y cantones, a los que el presidente de la República, como jefe de Estado, se encargó de pasar revista. En años posteriores participaron también unidades de la Guardia Civil y la Guardia de Asalto. Aunque de todas las demostraciones militares que se celebraron en las diferentes ediciones de la fiesta nacional, la que despertaba más interés y entusiasmo era el festival de aviación, cuyos espectaculares ejercicios acrobáticos contaban con una presencia masiva de público¹⁸.

En el primer aniversario de la República, la exhibición, que se realizó en el aeropuerto de Barajas, contó con la participación de «la aviación militar y civil, la aerostación



militar, el regimiento de Ingenieros Zapadores, el grupo de artillería antiaérea, la Industria aeronáutica, la aeroescuela estremera y la Compañía Española de Aviación¹⁹». El espectáculo, gratuito, lució una muestra de vuelos de aviación sin motor, una suelta de globos libres, un ejercicio de caza de globos con aviones, lanzamientos de aviadores en paracaídas, evoluciones acrobáticas de una escuadrilla, acrobacias individuales, un desfile por tierra de diversos tipos de aviones militares y civiles, e incluso una simulación de bombardeo sobre una granja vecina, que ejerció de cuartel general enemigo y preparó sus propias labores de defensa, ofreciendo a los asistentes un ejemplo completo de este tipo de maniobras.

21 Aunque sin este goloso añadido, el desfile se replicaba en diferentes escalas en todas las capitales de provincia y principales ciudades y villas, con la participación de la guarnición asentada en cada localidad o de los principales destacamentos de la región militar correspondiente. Con frecuencia, especialmente en las localidades más pequeñas, el desfile se enlazaba con un festejo más popular: la banda de música de la unidad, que realizaba un pasacalles tras el desfile que solía terminar en concierto y baile en la plaza. Así, en Lugo, en 1932, las bandas militar y municipal recorrieron las calles de la ciudad, ejecutando dianas y terminando su marcha con una traca de bombas. Tras esto, las fuerzas militares desfilaron junto a los niños de las escuelas nacionales, con sus maestros a la cabeza, la banda municipal y todas las sociedades obreras, luciendo sus banderas. En Tarragona, se celebró una parada militar seguida de un desfile de gigantes, un concurso de sardanas y disparo de morteretes (petardos unidos por una mecha que explotan como una pequeña traca). Ávila acompañó el desfile con comparsa de gigantes y cabezudos. En Girona, el desfile militar terminó con los niños de las escuelas públicas cantando «La Marsellesa». En Sevilla, hubo revisión de tropas por parte del general de la división militar. En Vigo, participó la guarnición al completo. Melilla, Gijón, Valladolid, Logroño, Bilbao, Cáceres o Murcia también contaron con su parada militar. En Valencia, causó especial impacto la participación del avión militar del mismo nombre, que repartió ejemplares de la Constitución, lanzándolos en pleno vuelo sobre el público. En Barcelona, Guardia Civil y Mossos de Esquadra participaron en el desfile junto a la guarnición. Las autoridades pasaron revista, encabezados por el general Batet a caballo. Una escuadrilla de aviación voló sobre el público haciendo una breve demostración de su velocidad. Al fondo, trenes, tranvías y automóviles ondeaban unidas la bandera tricolor y la catalana²⁰.

22 Los actos institucionales se completaban con ceremonias de inauguración, banquetes y bailes. Se inauguraban calles nuevas o rebautizadas con nombres de evocación republicana: Vicente Blasco Ibáñez, Emilio Castelar, Nicolás Salmerón, República, 14 de Abril, Mariana Pineda... Apenas quedaron localidades sin una plaza de la Libertad y, por supuesto, de Galán y de García Hernández. Pero las inauguraciones no se limitaban a cambiar placas y rendir homenaje a la nueva galería de héroes y valores. También se inauguraron monumentos en honor a los mártires de Jaca, protagonistas principales, y otros nombres próximos, como Pablo Iglesias, a quien la juventud socialista de Puertollano honró con un monumento²¹. Se pusieron en marcha nuevas obras con las que se quería modernizar las ciudades, especialmente la capital: la prolongación del paseo de la Castellana, el levantamiento de los edificios ministeriales en terrenos del Hipódromo, la ampliación de la plaza de la Puerta de Hierro, el ensanche de la Cuesta de las Perdices o la construcción de un nuevo puente sobre el Manzanares²². También se inauguraron escuelas nacionales, cantinas escolares o se colocó la primera piedra de nuevos centros. Si la universalización y mejora de la educación era seña de identidad, la modernización de sus equipamientos se convirtió en imagen de la nación que se quería proyectar.

Por último, no faltaron las recepciones, banquetes y bailes, ofrecidos por las



principales autoridades civiles y militares. Como el banquete que el ministro de Trabajo, Largo Caballero, ofreció a los funcionarios de habla española y portuguesa de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Sociedad de Naciones²³. Eran habituales los que el presidente de la República ofrecía en Madrid. Por su parte, en las capitales de provincia los gobernadores civiles solían ser los anfitriones de un almuerzo o una cena a la que asistían todas las autoridades: el comandante militar, el alcalde, el presidente de la Diputación y algún diputado de la provincia²⁴.

24 También los embajadores españoles ofrecían almuerzos, banquetes o bailes en sus legaciones a los españoles, residentes o de paso, y a las autoridades locales. En París, Salvador Madariaga ofreció un almuerzo a representantes de delegaciones y prensa españolas. En Lisboa, Juan José Rocha celebró un banquete de gala al que asistieron el presidente de la República portuguesa, el Gobierno portugués al completo y miembros del cuerpo diplomático. En Londres, Ramón Pérez de Ayala abrió la embajada a las autoridades y representantes de la sociedad local y al conjunto de la colonia española, reuniendo «muy variados elementos», desde «magnates de la City, como don José Roura, presidente de la Cámara de Comercio» a «empleados de oficina y modestos camareros»²⁵. En Tánger, el ministro Álvarez Buylla entregó una nueva bandera a los exploradores españoles; ofreció una recepción a la colonia española y presidió un banquete popular. La fiesta terminó con un programa más popular: carreras de cintas, cucañas y un concierto de la banda del Tercio. México, Buenos Aires, Marsella, Amsterdam, Orán, Argel..., también contaron con sus respectivas celebraciones por el 14 de abril²⁶.

25 Las sociedades, círculos, ateneos y demás entidades vinculadas a los principales partidos republicanos, además de participar en las actividades oficiales, prepararon sus propios banquetes. En ocasiones, separados por partidos, mientras en otras fueron auténticos banquete de confraternidad republicana, con participantes de todos los matices políticos.

26 Pensando en el disfrute de la ciudadanía, aunque también asistiesen autoridades locales, los ayuntamientos organizaron banquetes populares que se celebraban en locales o propiedades municipales al aire libre, como los viveros de Valencia, el Teatro Principal de Alcázar de San Juan, la Casa de Campo de Madrid o la plaza principal de Lugo. Proyecciones de cine al aire libre o en teatros privados, partidos de rugby o fútbol, trofeos de ciclismo, pasacalles, romerías, verbenas, repartos de comidas benéficas y de limosnas, concursos de misses, corridas de toros, meriendas infantiles, tracas de bombas y muchos fuegos artificiales poblaban el programa de las actividades. En 1932, además, se celebró en el Retiro una carrera de fuerabordas y un concurso de coros regionales, aprovechando la presencia de orfeones llegados de toda la península para participar en el desfile cívico. Y es que, además de los desfiles militares, se organizaron otros tipos de desfiles protagonizados por diferentes grupos sociales. En Valencia, se celebró un desfile de banderas nacionales con sendos premios en metálico para la bandera más antigua y para la más artística. Las agrupaciones republicanas convocaban manifestaciones cívicas. La de Gijón, partía del ayuntamiento para llegar a la plaza del Carmen y la calle de San Antonio y descubrir dos placas con los nombres de Galán y García Hernández, que pasaban a ser sus nuevas denominaciones. Burriana, Palma de Mallorca, Vigo, Jijona, Relleu, Guardamar del Segura... también tuvieron sus procesiones cívicas²⁷.

27 Recogiendo la idea de que los niños eran los ciudadanos del futuro y, por ello, fundamentales en la celebración, tenían un espacio reservado en muchos de los festejos y también actividades especiales: proyecciones de cine infantil, conciertos, meriendas, actos en las escuelas... En 1932, fueron testigos privilegiados de la exhibición aérea. Dos días antes de la celebración, los niños de las escuelas públicas de Madrid asistieron



como público exclusivo al ensayo general de la misma, invitados por el Gobierno de la República. El objetivo era que pudieran disfrutar del espectáculo evitando la aglomeración esperada para el día 14. A cambio de la fiesta, el ministro de Instrucción Pública invitó a los niños de las escuelas municipales a la Casa de Campo, donde contaron con un programa de espectáculos y se les ofreció una merienda²⁸.

28 Si estas actividades eran una forma más de hacer política ocupando el espacio público, cuidar la escenografía y el lugar donde se desarrollaba la puesta en escena adquirió especial relevancia. Por ello, tanto desde instancias oficiales como desde las entidades republicanas se intentó garantizar la presencia de color, iluminación y ambiente festivo en las calles engalanadas de 14 de abril. Banderas tricolores en edificios oficiales y en balcones de casas particulares. Retratos de Galán y García Hernández en todas partes. Danzas y desfiles de música popular, con participantes adornados con elementos tricolores. Y luces, muchas luces, en edificios públicos y centros republicanos. Para estimular a los comerciantes a participar en este festival de iluminación y respaldar la conmemoración de la fiesta de la República, una comisión integrada por el alcalde de Madrid y los presidentes de las Cámaras de Comercio e Industria, de la de Propiedad Urbana y del Circulo de la Unión Mercantil organizó un concurso entre los comerciantes que adornasen sus vitrinas y fachadas. Se establecieron tres categorías, según las dimensiones de los escaparates, con seis premios en metálico por categoría, que iban desde las 150 a las 4 000 pesetas y se añadió un premio extraordinario de 1 500 pesetas para la fachada más artística y con la iluminación más intensa. Los premios se decidieron por votación popular mediante papeletas que cubrían los ciudadanos según sus preferencias. El éxito de la iniciativa debió de ser notable, pues participaron más de mil establecimientos del centro y de otros barrios de Madrid, y en los primeros cinco días se habían emitido ya 30 000 votos. Por esa razón, los organizadores decidieron ampliar el concurso hasta final del mes, garantizando la iluminación más allá del día 14 y consagrando abril a homenajear los colores republicanos²⁹.

29 Este despliegue de actividades y de ocupación política del espacio por parte del proyecto nacionalizador republicano, pese a su éxito relativamente notable, no estuvo exento de dificultades, cesiones y fracasos. El relato de las conmemoraciones republicanas y su proyecto entró en competencia, incluso en confrontación, con otras lealtades previas, religiosas y políticas. De nuevo, el conflicto surgió con las dos partes de la tenaza a las que se refería Azaña: la identidad monárquica tradicional y parte de la identidad obrera, especialmente anarquista.

30 En general, la fiesta del 14 de abril fue aceptada con pasotismo y tibieza por las derechas, si bien la más tradicional y religiosa aprovechó las ocasiones en las que la conmemoración nacional coincidió con la celebración de la Semana Santa para pelear por los espacios y ver qué fiesta tenía mayor capacidad de movilización. Esta coincidencia se dio en 1933 y en 1935, antes y después de Octubre de 1934. En 1933, el 14 de abril resultó ser el Viernes Santo, probablemente el día más importante en procesiones y, por tanto, con más posibilidades de choque ante la disputa por los espacios principales de las ciudades. Ante ello, el Gobierno optó por dejar los actos más destacados para el sábado 15, evitando la coincidencia. La decisión no fue bien recibida por algunos diputados, como Salvador Sediles, que manifestó su rechazo en las Cortes:

El Gobierno de un Estado laico no puede de ninguna manera detenerse en una función religiosa, y yo creo que lo natural y lo lógico es que los creyentes practiquen los ritos religiosos que quieran o que acostumbren en esos días. [...] Los católicos que vayan a la iglesia, y ¡ay de aquellos que intenten perturbarlos! Pero los demás, ¿por qué no hemos de tener festejos lo mismo que el año pasado y bailes y músicas por las calles, igual que siempre³⁰?



31 El mismo hecho de que un gabinete republicano-socialista optase por celebrar el día grande de la conmemoración de su fiesta nacional en otra fecha, cediendo el espacio a la celebración religiosa y, con ello, a la más fuerte de las identidades nacionales rivales, es indicativo de su debilidad. Sin negar que el evitar que la disputa simbólica de espacios se convirtiese en una disputa física fuese una opción razonable desde la perspectiva del orden público, en el plano simbólico subraya la debilidad propia, al punto de que los gestores del régimen decidieron subordinar a su rival la conmemoración de su mito fundacional, de su propia existencia³¹.

32 Por el lado anarquista, el primer bienio fue relativamente tranquilo. La principal dificultad fue convencer a los sectores sindicales más combativos de que no fuesen a trabajar. Por ejemplo, en el primer aniversario de la República, el gobernador civil de Asturias organizó un operativo de control junto a autoridades municipales y Guardia Civil para evitar incidentes en localidades de la cuenca minera como Sama o La Felguera, donde el rumor era que «los elementos extremistas» intentarían «perturbar la fiesta republicana». La principal fábrica de La Felguera, con dos mil obreros, decidió cumplir la orden del Gobierno y descansar el 14 a cambio de abrir el lunes, su día de descanso, «para no perjudicar a los obreros» perdiendo un día de jornal. Los trabajadores acordaron trabajar igualmente, amenazando con ir a la huelga en ocupaciones como los equipos de conservación o los Altos Hornos que tenían que ser permanentes. El temor del gobernador también alcanzaba a Gijón; los mismos sectores habían convocado una manifestación en la que formarían mujeres y niños al frente, para evitar la represión policial. Finalmente, no se registraron incidentes³².

33 Otros ejemplos de tensión y amagos de conflicto sucedieron en Badajoz y Segovia. En Badajoz un grupo de jóvenes «pertenecientes a los partidos extremistas» intentó boicotear el acto que los partidos republicanos habían organizado en la plaza de toros, interrumpiendo con gritos y cánticos a los oradores, por lo que fueron desalojados por las fuerzas del orden. En Segovia, la tensión vino por la competencia por la manifestación cívica y el desfile militar. La convocatoria del segundo llevó a suspender la primera, sin embargo, a la hora en que estaba prevista comenzó a congregarse gente en la Plaza Mayor. Cuando el grupo alcanzó un grueso notable, 2 000 personas según la prensa, comenzó una marcha encabezada por los miembros del ayuntamiento hasta el gobierno civil. Una manifestación que poco parecía tener de espontánea, pese a que así la calificó la prensa republicana. El desfile militar se celebró una vez terminó la marcha y la tensión se diluyó, según los diarios, por los vivas a la República con los que se aclamó a las tropas³³.

34 La presión por ambos flancos contribuyó en ocasiones a dejar a la vista la debilidad de su identidad, si bien manteniendo el control institucional los republicanos pudieron manejarlo con cierto equilibrio. Incipiente, sin raíces fuertes, pero, desde el éxito aceptable de los festejos previos a Octubre de 1934, con moderado optimismo: necesitaba tiempo y estabilidad para asentarse. Dos ingredientes de los que no pudo disponer.

El 14 de abril de 1935

35 El Gobierno de abril de 1935 nació con conciencia de su corta vida por falta de apoyo parlamentario: su horizonte vital más generoso era el 7 de mayo, día en que vencía la suspensión de las Cortes. Esto le dejaba como tarea apenas la gestión de los actos festivos del cuarto aniversario de la República y del 1º de mayo, que se esperaban con expectación y prudencia tras los sucesos de octubre. Era un momento de paulatino despertar y recuperación de la normalidad política. La gestión de Manuel Portela



Valladares al frente del Gobierno General de Cataluña había contribuido a encauzar la situación político social en la región. En el resto, se iba sucediendo la marcha de procesos, condenas e indultos. En vísperas de la fiesta nacional, el gobierno, impulsado por Portela, levantó el estado de guerra, sustituyéndolo por el de alarma en Asturias, Cataluña (salvo Barcelona), Madrid, Zaragoza, Guipúzcoa, Vizcaya, León, Marruecos, Ceuta y Melilla. Huesca, Navarra, Palencia, Santander y Teruel continuaron bajo estado de alarma y el resto de España pasó al de prevención³⁴.

36 Dos acontecimientos contribuyeron a subrayar la sensación de vuelta escalonada hacia la normalidad política. Primero, el Consejo aprobó el día 12 reintegrar a la Generalitat los servicios y funciones revertidos en el gobierno central tras octubre. Todos, excepto orden público, que continuaba bajo el control de Gobernación. El segundo acontecimiento tuvo lugar el 13 de abril. Manuel Azaña, Diego Martínez Barrio y Felipe Sánchez Román, líderes de los tres principales partidos republicanos de izquierda, aprovecharon el fin del estado de guerra para publicar una nota conjunta, donde presentaban su crítica compartida al gobierno, al tiempo que planteaban las medidas que consideraban «inexcusables para la regular convivencia dentro del régimen republicano». Entre ellas, la amnistía para los presos de octubre, el restablecimiento del derecho sindical o la reposición de los ayuntamientos de elección popular³⁵.

37 En medio de este contexto político, el republicanismo radical se lanzó a festejar con entusiasmo el 14 de abril con actos y celebraciones a lo largo de todo el país, que comenzaron ya la semana previa. Así, por ejemplo, el día 10 se celebró un homenaje ante la tumba de Galán, en desagravio tras la profanación cometida por elementos fascistas³⁶. El mismo día, el ayuntamiento de Barcelona hizo público el calendario de actos festivos aprobado para los días 13, 14 y 16. Entre ellos, un desfile militar en el paseo de Gracia, en el que participaron todas las fuerzas militares de la guarnición, así como todos los cuerpos de orden público, incluidos los Mossos de Escuadra; una cabalgata nocturna de carrozas alegóricas y un baile de sociedad en el Palacio Nacional de la Exposición Montjuich. El palacio fue también sede del banquete del Partido Radical, presidido por el ministro Rafael Guerra del Río, en el que se impuso la banda de la República a José Serraclara, uno de los más veteranos republicanos de la ciudad.

38 En Sevilla se programaron, entre otros festejos, conciertos de las bandas de música locales y un desfile militar. Otro desfile fue el acto más importante de la fiesta en Bilbao, con la particularidad de contar entre sus participantes con un nutrido número de niños de las escuelas. En Teruel, los concejales decidieron visitar al gobernador para hacerle llegar de manera oficial la adhesión de la ciudad al régimen republicano. Se prepararon diversas entregas de comidas para los pobres de la ciudad. La Diputación obsequió con una comida extraordinaria a los asilados de Beneficencia y del Asilo de Ancianos. En Ávila se ofreció una recepción oficial en el ayuntamiento. La música fue protagonista de la fiesta, con pasacalles de la banda municipal y un concierto en la plaza del Mercado Grande.

39 Los conciertos populares de bandas militares también fueron un elemento destacado de la agenda festiva de Pamplona. El 14 de abril se preparó una recepción en la Diputación, a la que siguió un desfile en el que participaron elementos del Ejército, Guardia Civil, cuerpo de Carabineros y Guardia de Asalto. Las fiestas culminaron con novillada y quema nocturna de un toro de fuego. En Mataró, hubo desfile militar, banquete en el Centro Radical, conciertos de la banda municipal, iluminación especial en la Casa Consistorial y se repartieron 2 000 pesetas en bonos entre familias necesitadas. En Zaragoza, el alcalde animó en bando municipal a los vecinos a engalanar sus balcones y los militares no sólo desfilaron, sino que además fueron agasajados con una comida extraordinaria y funciones gratuitas de diversos



espectáculos. También se adornaron de manera especial las calles de Salamanca, con una iluminación particular para la Plaza Mayor. En Ferrol, además de parada militar, luces y banderas por la ciudad, las baterías del arsenal dispararon las salvas de ordenanza³⁷.

40 El programa más diverso se preparó en Madrid. Contó con festejos clásicos, como los bailes de la Unión Bancaria o el Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército, o los banquetes y actos políticos organizados por Izquierda Republicana, Partido Federal o las Juventudes del Partido Conservador. Los niños fueron protagonistas de varias celebraciones, como la Fiesta del Árbol, en la que se escogió a 1 018 niños de los grupos escolares para plantar otros tantos árboles en la Casa de Campo. Los acompañaron 380 menores pertenecientes a los coros escolares, que entraron al son del «Himno a la Naturaleza», de Beethoven. La idea regeneracionista de los infantes como semilla del futuro quedó clara en las palabras que les dedicó el alcalde, Salazar Alonso:

Quando plantéis un árbol, niños de la ciudad, pensad en los del campo; en los árboles de allá, que, sin ser recreo vuestro, son la riqueza de todos, y en los niños de las aldeas, que, sin ser los compañeros visibles en vuestros juegos, son los inseparables en vuestra suerte, en la total que anhelo para España³⁸.

41 Los niños también protagonizaron el festival del cine Monumental, presidido por Alcalá-Zamora y su esposa, que contó con la presencia de otros invitados ilustres, como Santiago Alba. Además de un pase gratuito, el presidente de la República los obsequió con una caja de bombones³⁹. Entre los actos dedicados a los niños también destacaron las entregas de cunas impulsadas por la Unión Radical Femenina, a las que contribuyeron Alcalá-Zamora con un donativo de 20 cunas, y Portela, con otro de 50. Las cunas se repartieron según las normas de la Institución de la Cuna y el Madrinazgo del Niño, presidida por Clara Campoamor, que subrayó durante la celebración que no se trataba de caridad, sino de «un acto de justicia»: «una cunita cómoda e higiénica» era lo «mínimo a que tiene derecho todo nuevo ciudadano en el momento de nacer»⁴⁰.

42 Las obras de beneficencia también fueron una constante en los programas de actos de celebración. Además de los ya relatados, en Madrid se prepararon, entre otros, una entrega de cocidos para los pobres registrados del distrito del Congreso y en San Sebastián, se repartieron 6 385 meriendas, en las que el pan fue donado gratuitamente por los panaderos de la ciudad.

43 La celebración también tuvo una vertiente cultural, con programación especial del Teatro de la Zarzuela, con las óperas *La Bohème*, *Rigoletto* y *Tosca*, y la organización de una corrida goyesca en la nueva plaza de toros, que contó con un atractivo más: la recuperación de la costumbre del desfile típico del siglo XVIII. Aunque el desfile contó con un elemento novedoso: la participación de un grupo de misses, de Madrid, Barcelona, Sevilla, y Zaragoza, a las que se unieron «Señorita Voz», «Miss Afición», «Miss París» y «Miss Francia».

44 Las celebraciones más institucionales comenzaron con la celebración de un banquete de gala en el ministerio de Estado en honor de los cuerpos diplomáticos extranjeros acreditados en Madrid. Junto a esta, la designación del Ciudadano de Honor, distinción concedida a Miguel de Unamuno por un comité presidido por Alcalá Zamora y formado por el presidente del Consejo de ministros, Alejandro Lerroux; el de las Cortes, Santiago Alba, y el del Consejo de Estado, Ricardo Samper. Para el día 14 se dejaron las más importantes: la imposición de laureadas de San Fernando, las Medallas Militares y el desfile militar en acto de homenaje al Ejército.

45 El día nacional comenzó su celebración con la entrega de condecoraciones por el presidente de la República en presencia del presidente Lerroux, de sus ministros de Guerra, Marina y Gobernación (Masquelet, Salas y Portela); el alcalde de Madrid y el



gobernador. Los generales Batet y López Ochoa recibieron la Cruz Laureada de San Fernando por su intervención en la represión de los sucesos revolucionarios de octubre, así como los capitanes Sevillano y Moyano, y el suboficial de Ingenieros, García Marco. La primera escuadra de Aviación recibió para su bandera la corbata militar y la medalla militar. Con la medalla militar también fueron galardonados el teniente coronel Yagüe, el teniente Tomé Laguna, el teniente de Artillería Rute Villanova, el teniente de Caballería González Cutri y Villaverde y el soldado de Aviación, Castro Adelantado⁴¹.

46 Tras recibir su medalla, presentar armas y lanzar vivas a la República, los galardonados se fueron desfilando hasta el paseo de la Castellana, donde se unieron al desfile-homenaje al Ejército. También las autoridades se trasladaron hasta allí, donde ya estaban los ministros junto a sus esposas, otros cargos relevantes de la administración española o los agregados militares de todos los países con representación en Madrid. Alcalá Zamora presidió el desfile e incluso pasó revista a todas las tropas participantes antes de que iniciasen la marcha.

47 En el desfile, que recorrió el paseo de la Castellana, Colón, Recoletos y cerró en la plaza de Cibeles, participaron unos 6 000 hombres de la sección Ciclista de la División, el Estado Mayor, Infantería con sus secciones de Ametralladoras y Máquinas de acompañamiento con morteros y cañones de Infantería; regimientos de Carros de Combate de Infantería, con fuerzas a pie y 20 carros pesados y ligeros, con sus dotaciones completas, la Brigada de Artillería y su Estado Mayor, el Regimiento de Ingenieros Zapadores, la Compañía de Zapadores a caballo, batallones de zapadores, la sección a lomo de Zapadores, Puentes de vanguardia y grupos de Ingenieros de la sección Alumbrado, con equipos automóbiles de reflectores y grupo automovilista de Ingenieros, los Regimientos de Aviación, con las escuadras de Getafe y Cuatro Vientos.

48 Tras ellos, las fuerzas de orden público. Los carabineros portaban bandera e iban acompañados de la música de la Academia y Colegio de El Escorial. La Guardia Civil, llevaba al frente una pequeña escuadra de huérfanos de su Colegio de Valdemoro. Las fuerzas del 14 Tercio de Infantería y Escuadrones, la División motorizada de la Guardia Civil, con motocicletas y camiones con ametralladoras. Las fuerzas de Asalto, con escuadra y banda, la compañía de Asalto de Especialidades con ametralladoras, morteros y cañones de Infantería, el Escuadrón de Seguridad y la Compañía de Camiones con el resto de las tropas de Asalto.

49 Por último, las compañías de la Cruz Roja, con sus servicios sanitarios y de urgencia completos; los Cazadores de Caballería, el segundo regimiento de ligero de Artillería, el regimiento a caballo de Artillería, grupos y carros de Intendencia, el grupo de tracción de sangre y mecánica del mismo Cuerpo, sección de Sanidad, Ambulancias Sanitarias, Parque Divisionario de Artillería número 1, el parque Central de Ingenieros, con más de cien automóbiles, y los Servicios de Sanidad, que con sus coches termos del modelo 1934, cerraban la marcha. El desfile duró algo más de dos horas y media, y a continuación, Alejandro Lerroux ofreció un almuerzo en la Presidencia del Consejo.

50 Además, el Consejo de ministros aprobó la distribución de las cantidades recaudadas en suscripción nacional para premiar a las fuerzas públicas movilizadas tras los sucesos de octubre. Se acordó dividir la cantidad total recaudada, 16 741 000 pesetas, de la siguiente manera: 10 000, para los familiares de cada fallecido; 2 000, a los heridos graves; 750, a los heridos leves; 250, a los que participaron de manera activa en la defensa del Estado y 50, a los movilizados.

51 La reseña de festejos termina con un homenaje impulsado por las mujeres republicanas de Madrid que consistió en una ofrenda y entrega de flores que se depositaron durante todo el día en las escalinatas del Congreso. Los escalones terminaron el día cubiertos de claveles, muchos de ellos con los retratos de Galán y García Hernández prendidos con alfileres. También se apuntaron miles de dedicatorias



en los pliegos que se colocaron para recoger adhesiones en una mesa situada en lo alto de las escaleras. El acto fue presidido por una niña adornada con los atributos de la República y que sostenía la bandera tricolor. Al final del día, las flores fueron recogidas por dos camiones dispuestos por el Ayuntamiento, que los llevaron al cementerio civil, donde las damas republicanas los depositaron en ofrenda ante las tumbas de los republicanos allí enterrados⁴².

52 La conmemoración del 14 de abril de 1935 también tuvo que disputar el espacio de celebración con las identidades rivales. Como en 1933, coincidió con la celebración de Semana Santa, cayendo el 14 en Domingo de Ramos. Sin embargo, en esta ocasión, el Gobierno no decidió mover los festejos a otro día. En parte, porque o se adelantaba o había que esperar una semana para no coincidir con ningún día de celebración religiosa. En parte, porque se esperaba que el aval conservador del gabinete más un despliegue adecuado de fuerzas de seguridad fuesen suficientes para mantener el orden. Además, si el objetivo del Gobierno era dejar patente su apuesta por el republicanismo, esa cesión no habría contribuido a simular fortaleza. Para ver el despliegue de seguridad, sirva de ejemplo el operativo preparado en Sevilla. La Dirección General de Seguridad envió elementos del parque móvil para establecer retenes que pudieran acudir con rapidez a los lugares en los que fueran requeridos. Se estableció durante el paso de las cofradías un servicio especial telefónico para cursar órdenes durante todo el trayecto con mayor rapidez. Se situaron servicios de vigilancia y custodia en las iglesias con efectivos de Guardia Civil, de Seguridad y de Asalto, que cuidaron las joyas de las imágenes. Y se estableció un servicio especial de vigilancia en el puerto y en lugares de hospedaje para vigilar el movimiento de viajeros y su procedencia⁴³.

53 El conflicto más importante se desarrolló en Zaragoza, donde los terceroles, obreros contratados para llevar los pasos, declararon una huelga general, descontentos con su salario. La huelga se mezcló con la llegada a Zaragoza de los autores de una serie de sabotajes cometidos contra tranvías y autobuses de Barcelona y de fondos monetarios para sostener a los mismos y preparar acciones en suelo aragonés. La red de información del ministro de Gobernación descubrió estos movimientos y preparó un plan de prevención que llevó a detener a los directivos locales de la FAI y la CNT, siendo estas detenciones el verdadero detonante de la huelga general. El 9 de abril se produjo un incendio donde se guardaban seis de los dieciséis pasos de la procesión del Santo Entierro, que afectó gravemente al conocido como «paso de la burra» y en menor medida, al Calvario. La versión oficial fue que el incendio había sido provocado para impedir la salida de la procesión. El Jueves Santo estallaron unos «petardos» que ocasionaron un muerto, uno de los encargados de colocar los explosivos, aunque se detuvo en el día a los responsables. El plan de prevención que había diseñado Portela para atajar esta situación consistió en un despliegue de guardias de Asalto de refuerzo, procedentes de otras localidades al frente de los cuales viajó un hombre de su máxima confianza: el teniente coronel de la Guardia Civil y director de la Oficina de Enlace, Vicente Santiago. Estos refuerzos permitieron poner en marcha un sistema de patrullas móviles de vigilancia. También se preparó un dispositivo especial para la procesión del Santo Entierro, con un alto número de agentes desplegados a lo largo de su recorrido y con elementos policiales incluidos en el cortejo, con policías urbanos a caballo en la cabecera y miembros de la Guardia de Asalto cerrando la marcha⁴⁴.

54 Con todo, los mayores problemas se encontraron por el flanco derecho, en forma de corporaciones municipales conservadoras y tradicionalistas que pusieron trabas para la celebración de actos oficiales y participaron con tibieza en la fiesta, incluso negándose a colocar banderas y adornos tricolores en los edificios bajo su control⁴⁵. Por el flanco izquierdo, los meses de inactividad por la represión de Octubre, pese a los nuevos aires que había traído el nuevo Gobierno, pasaron factura y limitaron su capacidad de



maniobra. El mando coordinado de las fuerzas de seguridad hizo el resto.

55 Si se traza una línea entre las conmemoraciones del 14 de abril celebradas durante la Segunda República, se puede detectar una serie de continuidades de peso en lo que se refiere al tipo de actos que se celebran, a la participación de las autoridades y de la ciudadanía, y a la esencia de la nación republicana que se proyectaba. Progreso, educación y avance social son tres de las cualidades que se mantuvieron a lo largo de todas ellas, plasmadas en elementos como la presencia de instrumentos modernos y despliegues de nueva tecnología (carros de combate, aviones, automóviles, globos aerostáticos...), en el papel reservado a niños y niñas en la celebración (tanto por la importancia que se concedió a la labor pedagógica como a su papel simbólico de ciudadanos del futuro que encarnaban la República), y en la preocupación por incluir a los menos favorecidos en los festejos (comidas benéficas, reparto de limosnas, cartillas de ahorro para huérfanos, entrega de cunas...).

56 Sí resulta más diferenciador el peso que se puso en las cuestiones relativas al orden, siendo más marcado en 1935, algo que resulta lógico si se parte de la idea que es la primera celebración tras una insurrección cuyas consecuencias políticas, de seguridad y judiciales todavía se estaban manifestando. Esa discontinuidad también se plasmó en las relaciones entre los diferentes sectores republicanos y aunque desde los aledaños del Gobierno se intentó impulsar unos festejos de concepción integradora y se hizo llamadas a la unión por encima de las diferencias, en 1935 las celebraciones estuvieron especialmente ligadas a las lealtades de partido por encima de la lealtad a un régimen común.

57 Por último, también fue constante el tipo de dificultades con las que se encontró el desarrollo de la conmemoración. Además de esa identidad fragmentada dentro de los leales al régimen, que fue especialmente visible en 1935, la dificultad fundamental fue la competencia y la confrontación mantenida con otras identidades en la ocupación del espacio simbólico, pero también físico, así como en la defensa y comunicación de proyectos nacionales en disputa. Desde este punto de vista, el estudio de la fiesta nacional del 14 de abril nos permite conocer mejor cuál era el proyecto nacionalizador de la Segunda República, cuáles fueron sus debilidades internas y cuáles los proyectos en competición que contribuyeron a su desgaste y dificultaron su asentamiento. Ante los elementos analizados en estas páginas se puede concluir que el éxito simbólico de la fiesta fue real, pero limitado, muy ligado a las circunstancias políticas de cada una de sus ediciones. Si bien no se puede hablar de éxito rotundo, sí se aprecian indicios de aceptación positiva entre la ciudadanía que, pese a la debilidad de la identidad que se quería proyectar, permiten concluir que el diseño de los festejos resultó relativamente acertado y que la inestabilidad en la que se desarrollaron y la falta de continuidad y de tiempo que facilitasen su arraigo fueron los principales obstáculos para su consolidación.

Bibliographie

AZAÑA, Manuel (2000), *Diarios completos*, Barcelona, Crítica.

CAMPOS, Lara (2016), *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons.

CRUZ, Rafael (2013), *Una revolución elegante. España 1931*, Madrid, Alianza Editorial.

DEMANGE, Christian (2004), *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.



DUARTE, Ángel (2013), «La República, o España liberada de sí misma», en Javier MORENO LUZÓN y Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, de Madrid, RBA, pp. 104-132.

JULIÁ, Santos (1984), *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI.

MERA COSTAS, Pilar (inédita), *Monárquico, republicano, liberal. Biografía política de Manuel Portela Valladares*, tesis doctoral defendida en 2016, Universidad Complutense de Madrid.

MORENO LUZÓN, Javier (2004), «Entre el progreso y la virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia», *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 12, pp. 41-78.

MORENO LUZÓN, Javier (2007), «Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX», *Claves de la razón práctica*, 174, pp. 26-35.

RADCLIFF, Pamela (1997), «La representación de la nación. El conflicto en torno a la identidad nacional y las prácticas simbólicas en la Segunda República», en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 305-325.

RIDOLFI, Maurizio (2009), «Fiestas y conmemoraciones», en Jordi CANAL y Javier MORENO LUZÓN (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 59-96.

SALA GONZÁLEZ, Luis (inédita), *Indalecio Prieto y la política española, 1930-1936*, tesis doctoral defendida en 2015, Universidad del País Vasco.

VAQUERO MARTÍNEZ, Sergio (2016), «De la ebullición a la contrarrevolución. Los significados del orden público en los libros de los gobernantes de la Segunda República española, 1931-1936», *Espacio, tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea*, 28, pp. 187-213.

Notes

1 *Heraldo de Madrid*, 10 de abril de 1935, p. 13.

2 *El Sol*, 6 de abril de 1935, p. 3.

3 MERA COSTAS, inédita, pp. 152-177.

4 DUARTE, 2013.

5 VAQUERO MARTÍNEZ, 2016, p. 28.

6 AZAÑA, 2000, p. 686.

7 CAMPOS, 2016, pp. 30-32.

8 RADCLIFF, 1997.

9 *Ibid.*, pp. 316-319.

10 CAMPOS, 2016, pp. 347-353.

11 SALA GONZÁLEZ, inédita, p. 53.

12 JULIÁ, 1984, pp. 7 y 9.

13 CRUZ, 2013, pp. 63-86; JULIÁ, 1984, pp. 9-21.

14 *Gaceta de Madrid*, 105, 14 de abril de 1931, pp. 193 y 195.

15 CAMPOS, 2016, p. 57.

16 Véase, por ejemplo, RIDOLFI, 2009, pp. 69-79; CAMPOS, 2016, p. 57.

17 MORENO LUZÓN, 2004; DEMANGE, 2004, pp. 210-215.

18 *El Sol*, 15 de abril de 1932.

19 *Ahora*, 24 de marzo de 1932, p. 6.

20 *El Pueblo Gallego*, 15 de abril de 1932; *Heraldo de Madrid*, 15 de abril de 1932.

21 *El Luchador*, 15 de abril de 1932, p. 3; *Ahora*, 10 de abril de 1932, p. 37.

22 *Heraldo de Madrid*, 12 de abril de 1933.

23 *El Sol*, 10 de abril de 1932.



- 24 *Ahora*, 11 de abril de 1932; *El Sol*, 16 de abril de 1933.
- 25 *Ahora*, 15 de abril de 1932, pp. 8 y 9.
- 26 *Ahora*, 16 de abril de 1932, p. 5.
- 27 *Ahora*, 15 de abril de 1932 y 16 de abril de 1933; *Heraldo de Madrid*, 14 de abril de 1932 y 12 de abril de 1933; *El Luchador*, 15 de abril de 1932, p. 3.
- 28 *Ahora*, 24 de marzo de 1932, p. 6.
- 29 *Ahora*, 16 de abril de 1932, p. 5.
- 30 *Diario de Sesiones*, 31 de marzo de 1933, p. 12 227.
- 31 CAMPOS, 2016, pp. 104-106; *Ahora*, 12, 13, 14, 15 y 16 de abril de 1933.
- 32 *Ahora*, 14 de abril de 1932, p. 6.
- 33 *Ahora*, 15 de abril de 1932, p. 6; *Heraldo de Madrid*, 15 de abril de 1932.
- 34 *El Sol*, 16 de abril de 1935; *El Pueblo Gallego*, 16 de abril de 1931; *ABC*, 16 de abril de 1935; *La Vanguardia*, 16 de abril de 1935; «Decreto levantando el estado de guerra, y en su lugar se declara el de alarma, en todos los territorios de los Gobiernos generales de Asturias y Cataluña y en las provincias de Madrid, Zaragoza Guipúzcoa, Vizcaya y León y plazas de soberanía en Marruecos, Ceuta y Melilla, continuando el estado de alarma en las provincias de Huesca, Navarra, Palencia, Santander y Teruel, y el de prevención en las restantes partes del territorio nacional», *Gaceta de Madrid*, 105, 15 de abril de 1935, p. 362.
- 35 *Ahora*, 13 de abril de 1935, p. 13.
- 36 *ABC*, 11 de abril de 1935, p. 21.
- 37 *El Pueblo Gallego*, 14 de abril de 1935.
- 38 *Ahora*, 13 de abril de 1935, p. 13.
- 39 *Ahora*, 14 de abril de 1935, p. 26.
- 40 *Ahora*, 14 de abril de 1935, p. 13, y 16 de abril de 1935, p. 4.
- 41 *Ahora*, 16 de abril de 1935, p. 1.
- 42 *Ahora*, 16 de abril de 1935, p. 4.
- 43 *El Pueblo Gallego*, 14 de abril de 1935, p. 7.
- 44 MERA COSTAS, inédita, pp. 169-172.
- 45 *El Pueblo Gallego*, 14 de abril de 1935, p. 12.

Pour citer cet article

Référence papier

Pilar Mera Costas, « España, la República de orden », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50-2 | 2020, 169-193.

Référence électronique

Pilar Mera Costas, « España, la República de orden », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 50-2 | 2020, mis en ligne le 05 novembre 2020, consulté le 30 janvier 2024. URL : <http://journals.openedition.org/mcv/13936> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/mcv.13936>

Auteur

Pilar Mera Costas

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Droits d'auteur



Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.

